

EL DEFENSOR DEL OBRERO

El sistema liberal y la araña del cuento

Terribles y amenazadores sue-
nan por todas partes los gritos es-
tridentes del rojo sindicalismo.

Hoy en Valencia, mañana en
Zaragoza, posteriormente en Co-
ruña y sucesivamente en Bilbao,
etc., no cesan de cometerse atropel-
los cobardes que el buen sentido
reproba y el ánimo, indignado
execa dolándose de contemplar
el triste y deplorable espectácu-
lo que actualmente ofrece nues-
tra desdichada España, víctima
de los atentados personales que
tan frecuente y villanamente se
perpetran.

¿Dónde está la fuerza que con-
jure el sinnúmero de osados atropel-
los cometidos por ese grupo
de alucinados infelices?

¿Dónde la autoridad que ponga
coto a tales abusos y garantice
la tan repetidas veces violada
tranquilidad pública?

Y si hay fuerza y autoridad
¿cómo no se aplican las medidas
oportunas para cortar de raíz esa
peste asquerosa cuyas violentas
sacudidas repercuten hasta en
la población más insignificante,
con desprestigio de los que re-
presentan el orden y seguridad
nacional?

Ah! Es que las tendencias del
sistema gubernativo liberal, se
circunscriben tan solo a mante-
ner el orden y cumplimiento de
la ley: sancionando los efectos
que la contrarían, sin preocuparse
para nada de las causas que los
producen. Y con esta norma de
conducta no hacen más que imi-
tar a la criada del cuento; quien
no obstante el singular cuidado
que creía tomarse en el aseo de
uno de los departamentos domésti-
cos, diariamente encontraba en la
misma estancia la dichosa telara-
ña, cuya desaparición tanto la
preocupaba. Un día informada la
señora de todo lo referido, inter-
rogóla, diciendo: Pero mujer,
¿has matado la araña? Y respon-
diéndole a quella negativamente,
añadió: —Pues máatala; y verás
como al siguiente día, no tendrás
que repetir la misma operación.

Hermosa enseñanza, que si
nuestros liberales en buen hora

practicaran, a buen seguro, que
no llegaríamos a la extrema situa-
ción de lamentar y sufrir, el sal-
vajismo descorazonador de la
hiena socialista.

¿Queréis, liberales, acabar de
una vez con los crímenes y aten-
tados que tan impunemente se
ejecutan en el suelo patrio?

No vaciléis en matar la araña
de nuestra actual sociedad. Esto
es: cercenad esas propagandas
periodísticas y verbales que pro-
vocan al obrero al robo y asesina-
to; reprimid la excesiva liber-
tad concedida a vuestros súbditos;
rectificad sus malévolos ins-
tintos; dirigid sus desorientadas
facultades. Y pronto la paz, la
tan deseada paz obrera y social
será un hecho.

Pero, mientras persistáis, inmu-
tables, concediendo al pueblo las
«libertades de perdición» del
condenado liberalismo, como
adecuadamente las apellidó el
Pontífice Gregorio XVI, ningún
beneficio sólido y duradero po-
dréis obtener, en orden a la tan
deseada paz octaviana de la so-
ciedad.

Chinitas

Sube un poco ese escote

¡Cuatro deditos!

Que los hombres no miren

lo que escondido

debe estar, si el recato

rige el destino

que ha de dar a su cuerpo

quien ama a Cristo.

Baja un poco esa falda,

que es desatino

que la mujer cristiana

tenga prurito

de enseñar lo que debe

ser escondido...

No des tan mal ejemplo

¡Qué horror, Dios mío!

Y si tan débil eres

que has preferido

por deshonestas modas

dejar a Cristo,

no vayas a insultarle

al templo mismo...

¡Un tan procaz descaro

es ya inaudito!

X

La fuerza moral del mundo

Es la del Pontífice. En menos
de un año las potencias grandes
y pequeñas, católicas, protestan-

tes y hasta paganos han enviado
al Vaticano sus representantes.

La Francia en estos días,—en
la espera de la creación de un
embajador en el Vaticano,—ha
enviado al señor Doucet que se
ha puesto al habla con el Carde-
nal Gasparri.

Grecia la ortodoxa, pues allá
el oisma tiene su centro histórico
hecho conocer por medio del
Cardenal Dubais que desea esta-
blecer relaciones diplomáticas
con la Santa Sede.

Padewuzisky y el ministro po-
laco han visitado al Pontífice y
han expresado la gratitud de esa
nación por el apoyo que ha en-
contrado siempre en el Vaticano.

Y pocos días antes el Ministro
Czecoya había presentado sus cre-
denciales al Vaticano, habiendo
S. S. enviado a Praga, a Mons, Ni-
cara en calidad de Nuncio.

Inglaterra, Holanda, Finlandia
aunque oficialmente protestantes,
ya tienen relaciones diplomáticas
con el Sumo Pontífice, lo mismo
que España, Hungría, y Austria,
que son naciones católicas.

El Portugal que se abandonaba
no ha mucho a los brazos de la
masonería, ha restablecido sus
relaciones diplomáticas.

Todas las naciones latinas de
la América del norte y del Sur,
están representadas en el Vatica-
no, y hasta la lejána China ha en-
viado su embajador.

En esta forma el Vaticano se
vuelve el motor universal de los
intereses merales y religiosos de
toda la humanidad y Roma vuel-
ve a ser la cabeza del mundo.

La acción del Pontífice sigue
intensificándose en la historia, en
las naciones, en las almas.

No es extraño que el mundo
rinda homenaje al Pontífice.

Es la cabeza de la Iglesia, la
más alta cima de la humanidad.

Estudios Sociales

Es muy usual en las familias de
posición elevada por su origen,
y más aún en aquellas que han
logrado alcanzar los favores de
la fortuna, e afán de librar a su
descendencia de todo cuidado o
molestia, procurando que su vida

sea una sucesión de goces y de
bienestar.

Pero es también muy frecuen-
te, que para conseguir este resul-
tado se siga un procedimiento
por demás erróneo, en perjuicio
de la sociedad, de la familia y
aun de los mismos interesados.

Desde la niñez son objeto de
cuidados minuciosos y ridículos;
en la primera enseñanza, alegan-
do su debilidad, apenas se les ha-
ce concurrir a las clases, exigen-
do del maestro distinciones que en-
genura un espíritu de envidia en
los demás niños, tratados con
mayor severidad, impresión que
es más viva y pronunciada
cuando acude a estudios supe-
riores, porque se considera con-
veniente que curse una carrera
pero prestando de que sólo se
trata de lucimiento personal, pues
no ha de practicar ni utilizarla,
propósito que molesta a sus com-
pañeros de estudios, que fían su
porvenir a los éxitos que preten-
den alcanzar del ejercicio de la
profesión a que aspiran.

Son muchos los jóvenes que,
cuidándose poco o nada de ho-
jear los libros de texto, pierden
uno tras otro los años y abando-
nan su propósito sin llegar a la
licenciatura y los que, en fuerza
de indulgencia, obtienen al fin el
título profesional, lo hacen colo-
car en un hermoso marco, que
pende en el sitio preferente de su
despacho y jamás vuelven a ocu-
parse de materias relacionadas
con la carrera que cursó.

Fórmase así el núcleo de una
clase social muy numerosa, que
pudiera ser elemento de gran im-
portancia en la vida de los pue-
blos, porque a pesar de la equi-
vocación de los que dirigieron
sus primeros pasos, llevan al con-
curso social una educación esme-
rada y dotes de inteligencia no
vulgar, que unida a los abundan-
tes medios pecuniarios de que dis-
ponen, forma base poderosa para
el éxito de las iniciativas útiles
en cuyo desarrollo quisieran ocu-
parse.

Mas es muy difícil volver sobre
la costumbre establecida, y no pue-
de observarse sin profunda pena
que teniendo el país necesidad
del talento y asiduidad de todos
sus hijos se le niegue el concu-
rso de esos valiosos elementos
que se niegan a tomar su parte
en la labor común.